## *No somos de aquí*

## Eugene Thacker

La idea de un pesimismo estadounidense es un oxímoron. En una cultura que se nutre del espíritu empresarial, la farmacología y la autosuperación, el 'pesimismo' es simplemente un nombre elegante para un mal humor. En una cultura que valora la actitud emprendedora y de autoiniciación, ser pesimista equivale simplemente a ser quejoso; si no eres parte de la solución, entonces eres parte del problema. Vivir en una cultura así es vivir constantemente a la sombra de un optimismo obligatorio, un tipo novedoso de coerción que se patologiza desde temprano en la educación infantil con la evaluación: "No le gusta jugar con otros".

Si uno hiciera una lista de pesimistas estadounidenses contemporáneos, la lista sería corta, aunque el nombre de Thomas Ligotti probablemente estaría en ella. Para la mayoría de quienes están familiarizados con su obra, Ligotti es conocido como autor de ficción de horror. Su debut en 1986, *Canciones de un soñador muerto*, lo separó de sus contemporáneos de inmediato. Lleno de prosa oscura y lírica, mostraba un aprecio sin complejos por la tradición gótica. Estaba compuesto por textos cortos que eran difíciles de categorizar y que apenas contenían narrativa y trama. Cuando se publicó, *Canciones de un soñador muerto* se erigía en contraposición directa a gran parte de la ficción de horror de la década de 1980, caracterizada por la violencia y el *gore* estilo 'slasher', y un enfoque más brutalista del lenguaje. La escritura de Ligotti, en cambio, tendía más hacia una prosa efusiva y contorsionada que revelaba casi nada, aunque cada uno de sus fragmentos estaba impregnado de un sombrío y fúnebre estado de ánimo más reminiscente de la tradición de "horror sobrenatural" de Edgar Allan Poe y H.P. Lovecraft. Todos los horrores, los verdaderos horrores, permanecen ocultos en una región despiadada e inhumana más allá de toda comprensión, y sin embargo, se inyectan directamente en la carne de los narradores o personajes.

En una carrera que abarca casi 30 años, el trabajo de Ligotti ha permanecido fiel a esta tradición de horror sobrenatural y, dadas las tendencias, modas y salvajes oscilaciones de ánimo en el género de horror, tal compromiso es una admirable

anomalía. Lo que me lleva al libro más reciente de Ligotti, *La conspiración contra la raza humana* (en adelante *Conspiración*). A los fanáticos de Ligotti puede que les resulte desconcertante este libro al principio. Por un lado, no es una obra de ficción de horror; de hecho, no es una obra de ficción en absoluto. Pero llamarlo una colección de ensayos o un tratado de filosofía no le hace justicia. Ligotti comenta extensamente sobre el género de horror y sobre varios autores, desde Anne Radcliffe y Joseph Conrad hasta Poe y Lovecraft. Pero *Conspiración* no es simplemente la opinión personal de un escritor sobre otros escritores. Del mismo modo, Ligotti pasa gran parte del libro reflexionando sobre el pesimismo, recordándonos la frescura de pensadores gruñones como Arthur Schopenhauer, al mismo tiempo que señala a pensadores más oscuros o olvidados, como el filósofo y alpinista noruego Peter Wessel Zapffe. Pero el enfoque de Ligotti es demasiado excéntrico e inflexible para considerarse filosofía académica, y como libro, *Conspiración* está libre de interminables notas al pie o vocabulario cargado de jerga. Finalmente, Ligotti aborda una serie de temas actuales en *Conspiración*: la investigación en neurociencia cognitiva, el debate natalismo/antinatalismo, el calentamiento global y la superpoblación, el transhumanismo, la terapia de manejo del terror, la popularidad del budismo y el auge de la autoayuda, entre otros. Pero el objetivo del libro no es simplemente ser actual ni presentar una introducción 'pop' a un tema difícil.

Entonces, ¿qué tipo de libro es *Conspiración*? Es, ante todo, un libro sobre pesimismo; pero también es un libro pesimista. Aunque contiene percepciones críticas sobre las alturas y los escollos del pensamiento pesimista, también contiene acusaciones impresionantes sobre nuestras muchas pretensiones de seres humanos: "En cuanto a nosotros, los humanos, despedimos nuestro propio sentido de ser algo especial"; "Lo más inquietante acerca del yo es que nadie ha sido capaz de presentar la menor evidencia de ello"[1]. *Conspiración* fluctúa constantemente en ese límite entre escribir sobre el pesimismo y simplemente escribir pesimismo, y en ningún lugar esto es más evidente que en la propia marca de pesimismo de Ligotti, que es a la vez inflexible y absurda.

---

[1] Ligotti, *La conspiración contra la raza humana*, pp.52, 101. [N.T. Sigo en todo momento la citación de la edición original].

> La naturaleza avanza mediante errores; así es su forma. También es la nuestra. Así que, si hemos errado al considerar la conciencia como un error, ¿por qué preocuparnos por ello? Nuestra autoeliminación de este planeta seguiría siendo un movimiento magnífico, un acto tan luminoso que oscurecería el sol. ¿Qué tenemos que perder? Ningún mal acompañaría nuestra partida de este mundo, y muchos de los males que hemos conocido se extinguirían junto con nosotros. Entonces, ¿por qué postergar lo que sería la jugada más loable de nuestra existencia, y la única?[2]

A pesar de ser diferente a su obra anterior, *Conspiración* es muy claramente un libro de Ligotti, tanto en estilo como en las ideas que contiene. De hecho, yo argumentaría que *Conspiración* es el siguiente paso lógico en la trayectoria de Ligotti como escritor. Si bien el libro es 'filosófico' en un sentido general, al leer *Conspiración* uno tiene la sensación de que Ligotti ha llevado los límites de la ficción de horror al extremo, donde el siguiente paso sería abandonar por completo los elementos de ficción, prescindiendo de la narrativa, los personajes y la trama, a favor de las ideas de la ficción de horror. No es difícil ver un continuum que se extiende desde los fragmentos de ánimo abstracto y cortos de Edgar Allan Poe, hasta el enfoque "documental" de Lovecraft hacia el horror, pasando por una generación de autores de horror de la posguerra como Ramsey Campbell. Lovecraft mismo señaló esto en su ensayo de 1927 "Horror sobrenatural en la literatura", donde argumenta a favor de una comprensión del género de horror en términos de pensamiento, y los límites del pensamiento, más que de personaje, entorno o trama. Es un enfoque que, como señala Ligotti, caracteriza casi toda la ficción de horror sobrenatural:

> En la literatura de horror sobrenatural, una trama familiar es la de un personaje que se encuentra con una paradoja encarnada, por así decirlo, y debe enfrentarla o colapsar de horror ante esta perversión ontológica, algo que no debería ser, pero es.[3]

Esta es una ficción de horror impulsada únicamente por conceptos, y el siguiente paso sería abandonar la narrativa por completo, o quizás sublimarla en una especie de horror no-ficcional. En *Conspiración*, la escritura de Ligotti pasa de la ficción de

---

[2] *Conspiración,* p.104.

[3] *Conspiración,* p.16. El teórico literario Tzevtan Todorov ha proporcionado lo que sigue siendo el estudio clásico sobre este fenómeno en su libro *Lo fantástico*.

horror a un *horror basado en conceptos*[4]. En una página, se involucrará en un examen crítico de filósofos como Albert Camus o Miguel de Unamuno, y en la siguiente, su escritura se deslizará amorfa hacia la prosa poética con la que los fanáticos de Ligotti estarán familiarizados: "Entonces empieza. *Esto no puede estar pasando*, piensas, si es que puedes pensar, si es que eres algo más que un torbellino de pánico"; "Esta es la corriente subyacente susurrante que se insinúa en tus pensamientos: nada está a salvo y nada está fuera de límites";

> Ninguna otra forma de vida sabe que está viva, y tampoco sabe que morirá. Esta es nuestra maldición... En todas partes a nuestro alrededor hay hábitats naturales, pero dentro de nosotros está el estremecimiento de cosas sorprendentes y terribles. En pocas palabras: no somos de aquí. Si desapareciéramos mañana, ningún organismo en este planeta nos echaría de menos.[5]

No es sorprendente que la idea de pesimismo esté en el núcleo de *Conspiración*, y en particular el estatus del pesimismo en una era de cambios radicales en el medio ambiente y la cultura humana global. Esa idea está encapsulada en lo que Ligotti llama la paradoja de Zapffe (llamada así por el filósofo Peter Wessel Zapffe): la cima de la conciencia es haber revelado la inutilidad de la conciencia. Una variante de esto la da el filósofo alemán del siglo XIX Philipp Mainländer, profundamente influenciado por Schopenhauer: "el conocimiento de que la vida no vale nada es la flor de toda sabiduría humana"[6]. Otra variante la da Ligotti con sus propias palabras: "Los ocupantes no humanos de este planeta no son conscientes de la muerte. Pero somos susceptibles a pensamientos sorprendentes y terribles, y necesitamos algunas ilusiones fabulosas para apartar nuestra mente de ellos"[7]. El problema es, a la vez, un problema lógico y un problema existencial, podríamos decir, incluso, un problema *religioso*. En la exégesis de Ligotti, hay una negatividad inherente en todo lo que existe, desde la materia inorgánica hasta el pensamiento consciente, de tal manera

---

[4] Para más información sobre la noción de horror conceptual, consulte la revista "Collapse", volumen IV 2008: http://www.urbanomic.com/pub_collapse4.php.

[5] *Conspiración,* pp.220, 221.

[6] Citado en Ligotti, *Conspiración*, p.37, de la obra filosófica principal de Mainländer, *Die Philosophie der Erlösung* (*La filosofía de la redención*).

[7] *Conspiración*, p.28.

que en su estado más desarrollado se niega a sí mismo (o se consume a sí mismo, o se cumple a sí mismo). La forma del problema es que, en su forma más cristalina, X equivale a la negación de X.

Zapffe es una figura importante para Ligotti. No solo extiende el diagnóstico pesimista de pensadores como Schopenhauer, sino que se niega firmemente a cualquier panacea o redención de la situación. Ligotti resume la posición del filósofo alpinista:

> Como concluyó Zapffe, debemos obstaculizar nuestra conciencia todo lo que podamos o esta nos impondrá una visión demasiado clara de lo que no queremos ver, que, como lo vio el filósofo noruego junto con cualquier otro pesimista, es "la hermandad del sufrimiento entre todo lo que vive".[8]

En esta situación, Zapffe diagnosticó los diversos medios que nosotros, como seres humanos, hemos desarrollado para frenar las tendencias radicalmente misántropas de la conciencia (estos incluyen estrategias como aislar esos pensamientos de nuestra vida cotidiana, anclarlos en sistemas de creencias como la religión o la ciencia, distraernos con el aquí y ahora, y la sublimación terapéutica de tales pensamientos en expresión artística). Las conclusiones de Zapffe eran decididamente antinatalistas: no solo deberíamos dejar de procrear, sugiere, sino que deberíamos considerar los mejores medios por los cuales nosotros, como especie, podemos facilitar una extinción que, en opinión de Zapffe, es tanto inevitable como largamente esperada.

Pero Zapffe es sólo uno de los muchos personajes que aparecen en *Conspiración*. Está, como uno podría esperar, una discusión sobre Schopenhauer y su tesis de que todos los seres vivos son impulsados ciegamente por una "voluntad de vivir" anónima e indiferente. Pero también está el alemán seguidor de Schopenhauer y suicida, Philipp Mainländer, quien sugirió una "voluntad de morir" inherente a todos los seres, vivos o no, y especuló sobre la posibilidad del suicidio de Dios correlacionado con el de los seres humanos. Y luego está el escritor y filósofo italiano Carlo Michelstaedter, quien ofrece la idea de que los seres humanos son títeres o juguetes de fuerzas

---

[8] *Conspiración*, p.27.

desconocidas que pueden o no existir, una conspiración sin conspiradores. Tales pensadores tienen una posición privilegiada para Ligotti. Su marca de pesimismo rechaza cualquier movimiento redentor hacia algo más allá del pesimismo. El pesimismo, en esta perspectiva, no es simplemente una forma práctica de realismo, manteniendo nuestros pies en la tierra y evitando que nos perdamos en delirios de grandeza. El pesimismo tampoco es simplemente otro nombre para el secularismo, fortaleciendo una renovada fe en la elección y acción humanas después de la ducha fría por la muerte de Dios. En resumen, en manos de Ligotti, el pesimismo se opone a un pesimismo "heroico" que, en última instancia, sirve a las metas y aspiraciones humanas (y esto se refleja en los comentarios más críticos de Ligotti sobre pensadores como Camus, Unamuno y académicos contemporáneos como Joshua Dienstag y William Brashear).[9]

Una de las ideas que mejor caracteriza la marca de pesimismo de Ligotti es la de la marioneta. Un leitmotiv en gran parte de su obra, la marioneta es para Ligotti el ejemplar del horror conceptual, una manifestación inquietante de lo parecido a la vida que parece contradecir descaradamente lo que creemos saber sobre el mundo. "Necesitamos saber que las marionetas son marionetas" observa Ligotti. "Sin embargo, aún podríamos alarmarnos por ellos. Porque si miramos a una marioneta de cierta manera, a veces podemos sentir que nos está mirando de vuelta, no como lo hace un ser humano, sino como lo hace una marioneta."[10] Nuestra relación con un mundo enigmático e indiferente en el que estamos inmersos es similar, sostiene Ligotti, a la de la marioneta.

> Las marionetas humanas no podrían concebirse a sí mismos como títeres en absoluto, no cuando están dotados de una conciencia que les provoca la sensación inquebrantable de ser elegidos entre todos los demás objetos de la creación. Una vez que comienzas a sentir que te las arreglas por tu cuenta, que estás haciendo

---

[9] También podríamos incluir, en esta lista de pesimistas de 'autoayuda', a Roger Scruton con su libro bastante insulso *The Uses of Pessimism* y Alain de Botton con su libro bastante ingenuo *Religion for Atheists*, ambos argumentan a favor de los efectos secundarios saludables del pensamiento pesimista.

[10] *Conspiración,* p.16.

> movimientos y pensando pensamientos que parecen haber originado dentro de ti, no es posible que creas que eres otra cosa que tu propio amo.[11]

Esto es lo que ata íntimamente el horror a la filosofía; no que la filosofía, que lo explica todo, explique el horror, haciéndolo significativo y aplicable para nosotros, sino que la filosofía, toda la filosofía, eventualmente descubre dentro de sí misma un límite a lo que se puede conocer, lo que se puede pensar y lo que se puede decir. Si las obras de horror sobrenatural son "filosóficas", no es porque hayan explicado algo: todo lo contrario.

Y en cierto sentido, esto también significa que lo que caracteriza a las filosofías pesimistas, particularmente al tipo que atrae a Ligotti, es que han interiorizado esta lección de la tradición literaria del horror sobrenatural; pensadores como Schopenhauer, Mainländer o Zapffe escriben inconscientemente filosofía como si fueran escritores de ficción de terror; hacen este cambio de una filosofía del horror a un horror de la filosofía.

> La conciencia es una responsabilidad existencial, como todo pesimista está de acuerdo, un error de la ciega naturaleza, según Zapffe, que ha llevado a la humanidad por un agujero negro de lógica. Para sobrellevar esta vida, debemos hacernos creer que no somos lo que somos: seres contradictorios cuya continuidad sólo empeora nuestra situación como mutantes que encarnan la lógica retorcida de una paradoja. Para corregir este error, deberíamos dejar de procrear. ¿Qué podría ser más juicioso o más urgente, existencialmente hablando, que nuestro olvido autoadministrado?[12]

Esto también significa que este tipo de pensamiento, en el que el horror y la filosofía se implican mutuamente, también debe enfrentar las contradicciones evidentes que le son internas. *Conspiración* es fascinante en este sentido porque Ligotti está constantemente consciente de construir un pensamiento que eventualmente se socavará a sí mismo (y esta es, sin duda, la razón del humor carnavalesco y macabro que atraviesa gran parte del libro). En un momento, Ligotti argumenta por una relación entre el yo y el mundo basada en la conspiración: el mundo como

---

[11] *Conspiración*, p.17.
[12] *Conspiración*, pp.51-52.

perpetuamente trabajando en nuestra contra, si solo es por ser seres mortales que existen efímeramente en la finitud y la temporalidad. Pero en otros momentos, Ligotti reconocerá que esto también es, de alguna manera, la cima del pensamiento humanista, aunque sea un humanismo pervertido que aún puede concebir a los seres humanos como el centro del universo (ámame, ódiame, pero déjame saber que te importo...). Aquí Ligotti argumenta por una relación entre el yo y el mundo basada en la neutralidad, la indiferencia, el anonimato. Y quizás este sea el horror de los horrores, la blancura del mundo, la ceguera del ser. El pensamiento de Ligotti vacila constantemente entre estos dos aspectos del pesimismo, entre la indiferencia y la malignidad, lo neutral y lo peor.

Sobre todo, *Conspiración* es un documento del dilema del pesimista: que la falta de valor de la vida y su realización filosófica tienden a volverse valiosas (un 'no' se convierte en un 'sí'). Y en esto, *Conspiración* podría caracterizarse como una forma de pesimismo extático, un pesimismo que es decididamente misántropo y sin redención, pero que también debe dar testimonio constantemente del fracaso del pensamiento que lo constituye[13]. Sin embargo, es un derrumbe del pensamiento del que Ligotti ha sido testigo una y otra vez. El libro de Ligotti de 1994, *Noctuario*, contiene un breve texto, "El maestro de las marionetas". Consiste en una breve confesión de un narrador sin nombre que parece tener conversaciones secretas con los títeres, muñecas y marionetas que yacen en su habitación: "¿Quién más los escucharía y expresaría lo que han pasado? ¿Quién más podría entender sus miedos, por triviales que puedan parecer a veces?" En una inquietante reversión, el narrador comienza a sospechar que él también es una marioneta; y las marionetas con apariencia humana también son alarmantemente inhumanos. Son mudos e indiferentes, como los amos de los títeres. El narrador continúa recapitulando uno de los motivos recurrentes de Ligotti, el de las marioentas sin hilos, la conspiración sin conspiradores.

---

[13] Es tentador incluir a otros bajo este rótulo de pesimismo extático: Ray Brassier, quien también proporciona el prólogo para *Conspiración*, y cuyo trabajo se ocupa de la filosofía de la ciencia; Reza Negarestani, cuyo trabajo traza un camino entre el horror y las matemáticas; y mis propios escritos recientes, que se han inclinado cada vez más hacia el aforismo. Véase el libro de Brassier, *Nihil Unbound*; *Cyclonopedia* de Negarestani y su trabajo reciente *The Non-Trivial Goat.* (http://issueprojectroom.org/drupal/event/reza-nega...); y mi artículo "Cosmic Pessimism" (http://continentcontinent.cc/index.php/continent/a...).

¿Alguna vez les hablo de mi propia vida? No; es decir, no desde un cierto incidente que ocurrió hace algún tiempo. Hasta el día de hoy no sé qué me pasó. Descuidadamente comencé a confesar alguna preocupación trivial, he olvidado por completo cuál era. Y en ese momento todas sus voces se detuvieron de repente, todas y cada una de ellas, dejando un insoportable vacío de silencio.[14]

Traducción de Jason Andrey Bonilla
Revisión de Guillermo Oro

[14]"The Puppet Masters," en "Noctuary" (Nueva York: Carroll & Graf, 1995), p. 172.